

## Ecomediterránea Coop.V.: producción ecológica para Europa

El 1% de sus beneficios se destina a fines sociales y contratan inmigrantes refugiados

*En el año 1995 cinco agricultores que venían cultivando agricultura ecológica se dieron cuenta de que juntos, en un proyecto común, podrían lograr un mayor valor añadido para sus producciones. Así fue como nació la cooperativa Ecomediterránea, cuya finalidad resulta muy clara: producir, elaborar y comercializar productos de cultivo ecológico.*

José Sanchis. Periodista.



Francesc García, presidente de la cooperativa Ecomediterránea.

**A**ctualmente, el número de socios de la cooperativa ha aumentado hasta 12, dos de los cuales son otras dos pequeñas cooperativas que realizan cultivo en común. Sus tierras se reparten a lo largo y ancho de las comarcas centrales de la Comunidad Valenciana, pero sus oficinas y almacenes se encuentran en la localidad de Alaquás, muy cerca de la ciudad de Valencia.

Desde hace muchos años los socios de la cooperativa vienen aplicando el conocimiento tradicional que han heredado y recopilado, apoyándose en modernas técnicas para estar al servicio de la naturaleza, de la calidad y, so-

bre todo, de las personas. Francesc García, con 42 años y casi la mitad de ellos dedicado por entero a la agricultura ecológica, es el presidente de Ecomediterránea. García dice que la asociación en forma de cooperativa les permite multiplicar las fuerzas y mejorar los rendimientos económicos, porque buscan, junto al respeto al medio ambiente, la salud y la calidad de los alimentos, un nivel de vida más digno para los productores. Mediante la fórmula

cooperativa, afirma con rotundidad, «podemos acercarnos al cliente final y beneficiarnos de este contacto más directo».

### Variedad de cultivos ecológicos

En sus inicios, la cooperativa contaba con muy pocos cultivos y ahora han ampliado su producción para ofrecer una mayor variedad a los consumidores. Actualmente, las principa-



Olivares (izq.), hortalizas y frutales ecológicos son algunos de los principales cultivos que se producen actualmente en Ecomediterránea.

les producciones son cítricos (con una gran variedad de naranjas y mandarinas), hortalizas (rábanos, hinojo, col china, patatas, cebollas, remolachas rojas), frutas (melocotón, nectarinas y ciruelos) olivos, almendros y algarrobos. Sobre todo, en algunos cultivos de hortalizas que no son tradicionales por estas tierras, han tenido que especializarse debido a la gran demanda que tienen en determinados países centroeuropeos.

También, están empezando en estos momentos una línea de productos elaborados de procedencia ecológica, como puede ser el zumo de naranja o el vino. Pero las producciones estrella de Ecomediterránea son los cítricos y las hortalizas, de los primeros suelen producir más de 300.000 kg y de las segundas, sobre 150.000 kg. Son, tal vez, producciones modestas para una explotación convencional, pero para la agricultura ecológica se trata de cifras a tener en cuenta.

Casi el 95% de todo este volumen de producción sale hacia diversos países de la Unión Europea, principalmente a Alemania, Francia, Reino Unido, Dinamarca o Suiza. Sus tentáculos pueden llegar allende los mares si prosperan los contactos que están manteniendo actualmente en Estados Unidos, donde ya han enviado alguna muestra de sus productos. Disponen de una logística que les permite situar en el plazo máximo de tres días un importante contingente de productos en el almacén de sus clientes, casi todo distribuido a través de la localidad francesa de Perpiñán.

¿Qué pasa con el mercado nacional? Ésta sería la pregunta lógica tras observar el destino de los productos ecológicos de Ecomediterránea. Francesc García afirma que, pese a que su producción va dirigida casi en la totalidad al mercado europeo, el consumo nacional va aumentando poco a poco. Los recientes casos y escándalos de inseguridad alimentaria están contribuyendo a que el consumidor español se vaya concienciando progresivamente. Además, hay que tener en cuenta que en los países del norte-centro de Europa existe desde hace tiempo un mayor grado de concienciación sobre su consumo y, además, han sufrido más problemas medioambientales.

Los agricultores ecológicos no son ajenos tampoco a los problemas que se originan con la competencia de las producciones de terceros países. Francesc García afirma que un kilo de naranjas ecológicas procedentes de Marruecos se puede situar en Francia por menos

de 80 pesetas y ante este hecho poco pueden hacer. Se debe tener en cuenta que los costes allí son mucho más baratos y los salarios que se pagan a los agricultores son ínfimos. Pero lo que más irrita al presidente de Ecomediterránea es que los organismos de control de la agricultura ecológica en todos esos países estén en manos privadas, circunstancia que le hace dudar de la veracidad de su auténtica procedencia. No es lo mismo el control y la vigilancia escrupulosa que se ejercen aquí desde los comités de agricultura ecológica para verificar si el producto cumple efectivamente las normas en vigor, que el que se pueda dar allí, donde el sector de la agricultura ecológica está acaparado por alguna gran empresa.

Una crítica que se suele hacer de los productos ecológicos es que resultan demasiado caros cuando vas a comprarlos. Desde Ecomediterránea se tiene claro que hay determinadas empresas que los están poniendo a precios prohibitivos y eso es hacer un flaco favor al sector. Su presidente considera que los productos ecológicos salen más caros porque cuesta más producirlos y son de mejor calidad.

Y, fundamentalmente, es el sabor uno de los elementos que conceden un mayor prestigio y calidad al producto ecológico, según sus productores. El hecho de no utilizar plaguici-

das ni otro tipo de productos químicos es, a juicio de Francesc García, un factor fundamental para que la fruta y la hortaliza tenga un sabor totalmente natural. Únicamente, utilizan en las explotaciones que visitamos abonos orgánicos, procedentes de basura de estiércol o de excremento de ovejas, o abonos verdes de algunas gramíneas o leguminosas como los yeros, la veza o las habas.

Además, Francesc García se pone a enumerar las principales características de la agricultura ecológica y podría estar días y días contándotelas. A modo de resumen, podríamos decir que mantiene e incrementa la fertilidad natural de la tierra, utiliza en la mayor medida posible recursos renovables, aumenta la diversidad presente en el sistema agrario, usa preferentemente variedades tradicionales y razas autóctonas, evita toda contaminación posible y dignifica la profesión del agricultor.

## Componente social

La estrategia de esta empresa cooperativa no busca únicamente un beneficio económico y eso la distingue de muchas otras dentro del sector agrario. Puede resultar extraño, pero tienen establecido destinar anualmente un fondo del 1% de sus beneficios para financiar diversos proyectos en países en vías de desarrollo.

Del mismo modo, si alguien va a los almacenes o a sus campos, puede encontrar trabajadores de Ecuador, Cuba o Marruecos contratados legalmente. En virtud de un convenio con el centro de refugiados de Mislata, emplean desde hace dos años a inmigrantes que han huido de sus países a causa de las discrepancias con los regímenes políticos existentes en esos momentos. La mayor parte de ellos, se trata de licenciados y con un futuro prometedor en su tierra hasta su salida. Por la cooperativa han pasado desde periodistas a economistas, ya sean anticasiristas o exiliados de un régimen de extrema derecha.

Como se puede comprobar, la filosofía empresarial de Ecomediterránea puede gustar más o menos, pero lo que sí queda claro es que se sale de la norma general. Buscan producir y comercializar más y mejor, ahí no existe ninguna duda, aunque, como ellos señalan, implica trabajar de forma diferente, teniendo cuidado de la tierra; de los consumidores; de ellos mismos, que no se exponen a la utilización de productos químicos; y también de las generaciones futuras, que recibirán así un mundo vivo y sostenible. ■



La cooperativa contrata a trabajadores inmigrantes refugiados.